

Resiliencia social y cambio en comunidades campesinas afectadas por conflicto armado interno

El caso de las comunidades de incaraccay
y tanquihua en la provincia de Cangallo, Ayacucho



**RESILIENCIA
SOCIAL Y CAMBIO
EN COMUNIDADES
CAMPELINAS
AFECTADAS POR
CONFLICTO ARMADO
INTERNO: EL CASO DE
LAS COMUNIDADES
DE INCARACCAY
Y TANQUIHUA EN
LA PROVINCIA DE
CANGALLO, AYACUCHO**

Jefrey Gamarra Carrillo



ÍNDICE

Introducción	5
Presentación	9
Situando la problemática	13
Explorando enfoques y conceptos	15
Historia común, trayectorias diferentes	20
La geografía de Pampa Cangallo	21
De la gloria del pasado a la comunidad indígena del siglo XX	23
Modernización y conformación de comunidades:	27
Incaraccay	28
Tanquihua	30
Modernización, mercado y conflictos comunales	33
Violencia y movilización campesina: memorias obligadas y manipuladas	39
Las comunidades hoy: ¿Entre la resiliencia y el cambio?	45
La economía del retorno	46

Variaciones demográficas y sociales	48
Nuevos actores y representaciones políticas	50
Imaginarios comunales	51
Los probables nuevos escenarios (A manera de conclusión)	52
Bibliografía	54
Anexos	57



INTRODUCCIÓN

Entre el 1º de octubre del año 2007 y el 31 de marzo del año 2010, el Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz -IPEDEHP- desarrolló las acciones del proyecto “Formación de líderes sociales para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en Cangallo, Ayacucho” con el apoyo de Entreculturas y la Junta de Andalucía. Esta intervención estuvo orientada a colaborar con la Parroquia San Pedro de la provincia de Cangallo, departamento de Ayacucho, en el fortalecimiento de liderazgos sociales mediante el desarrollo de sus capacidades en derechos humanos y salud mental.

La capacitación de líderes y lideresas en derechos humanos estuvo a cargo del equipo del IPEDEHP y la formación de agentes de salud mental con enfoque comunitario fue responsabilidad de la Asociación Wiñastin. Durante el proceso de implementación de estos programas de formación, surgió la necesidad de realizar una reflexión en torno al tema de los liderazgos campesinos y el ejercicio de ciudadanía en zonas rurales que habían vivido y sufrido la violencia del conflicto armado interno desatado por Sendero Luminoso décadas pasadas, con el objetivo de profundizar el trabajo en las áreas de intervención del proyecto.

Para tal efecto, se solicitó la intervención del Antropólogo Jeffrey Gamarra, profesor principal de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, con amplia experiencia en investigaciones de temas campesinos en Ayacucho¹. Un primer asunto fue la delimitación del tema de la investigación. El liderazgo y el ejercicio de ciudadanía

1 El Antropólogo Jeffrey Gamarra contó con la participación de dos jóvenes historiadores con experiencia en trabajo de campo y formación pluridisciplinaria: Urbano Román y Roberto Ayala de la Escuela de Arqueología e Historia de la UNSCH.

tienen como telón de fondo los cambios y continuidades respecto a la comunidad campesina. Por razones metodológicas y de tiempo se combinó que la investigación debía focalizarse en dos comunidades campesinas representativas de la zona.

Los responsables del proyecto en la zona, el equipo de la Parroquia San Pedro, sugirieron determinadas características y se seleccionó dos comunidades: Incaraccay y Tanquihua. La primera como comunidad que resistió la dureza de la violencia; y la segunda, como comunidad de desplazados que huyeron en medio del conflicto para establecerse en otro lugar. En cierto sentido, la selección de estas comunidades campesinas se hizo no solo a partir de su trayectoria, representativa de la problemática comunal de la zona, sino por el modo cómo vivieron sus dirigencias y pobladores el período de la violencia de los años 80 del siglo pasado.

A través de esta investigación el Antropólogo Gamarra trata de aproximarnos al proceso de la comunidad campesina en Ayacucho, específicamente en las situadas en la altiplanicie conocida como Pampa Cangallo, provincia del mismo nombre a fin de reflexionar sobre el antes, durante y después de la violencia además de indagar sobre su perspectiva futura.

El estudio comparativo en las dos comunidades revela las condiciones que hacen posible la continuidad de la comunidad campesina y los riesgos de sufrir cambios bruscos que afecten su capacidad de reproducción, utilizando los conceptos de resiliencia y vulnerabilidad, ampliamente desarrollados en la parte de enfoques y conceptos del presente documento.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de setiembre y noviembre con visitas y permanencias en ambas comunidades. Se conversó con los dirigentes, se entrevistó a informantes claves, así como también se recurrió a metodologías propias de la investigación participativa para reconstruir las trayectorias individuales, familiares y comunales. Paralelamente se recurrió a la reconstrucción histórica a través de búsquedas de información en el Archivo del Ministerio de Agricultura.

El presente documento tiene cuatro partes. La primera es una presentación de Emilio Martínez SJ, Párroco de la Parroquia San Pedro, ubicando la importancia de los resultados de la investigación para el trabajo futuro en la zona. En la segunda parte se plantea una discusión teórica en torno al concepto y enfoque de resiliencia social. En la tercera se realiza un análisis histórico de las comunidades estudiadas. Finalmente, la cuarta parte propone una reflexión sobre su situación actual.

Para el IPEDEHP, es especialmente significativo el trabajo con instituciones como la Parroquia San Pedro de la provincia de Cangallo así como con la Asociación Wiñastin para generar procesos de incidencia mediante el fortalecimiento de los liderazgos locales. Es relevante, así mismo, el abordar estos procesos con el soporte de la investigación histórica y antropológica en comunidades ayacuchanas afectadas por los años que vivieron el conflicto armado interno.

Finalmente, el IPEDEHP considera que desde los procesos de capacitación, como los desarrollados en el proyecto, es posible promover visiones compartidas de los participantes tanto de su pasado, de su presente y de las alternativas para su futuro como ciudadanos y ciudadanas que ejercen plenamente sus derechos y asumen sus responsabilidades cívicas.

IPEDEHP
Marzo de 2010



PRESENTACIÓN

Este libro supone la culminación del proyecto “Formación de Líderes Sociales para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos en Cangallo, Ayacucho”, desarrollado durante más de dos años en los cuatro distritos de la provincia de Cangallo que atiende la Parroquia San Pedro.

La presente publicación presenta una sugerente investigación dirigida por el Profesor Jeffrey Gamarra de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, que responde a la necesidad para ayudar a ubicar el escenario social en el que éstos se desempeñan. El objetivo es en esclarecer el complejo proceso de evolución de las comunidades campesinas en los últimos años y, de esta manera, con los datos obtenidos, orientar el trabajo de la Parroquia y de la Compañía de Jesús en esta zona.

En las conversaciones previas a su realización, seleccionamos dos comunidades como arquetipo de su situación en tiempo de violencia: Incaraccay como comunidad de resistencia y Tanquihua como comunidad de desplazados. Mientras que en la primera los pobladores no llegaron a abandonar la comunidad a pesar de la crudeza del conflicto, en Tanquihua huyeron para establecerse en otro lugar. Suponíamos que esta muestra variada arrojaría datos suficientes. La investigación realiza un recorrido histórico en ambas comunidades, reflejando su creación para después analizar el antes, durante y después de la violencia.

En mi opinión, el gran aporte de la investigación consiste en identificar una clave de comprensión para los conflictos que ha experimentado la zona. Podría formularse esa clave como la dialéctica entre proceso de distritalización frente a las comunidades campesinas. Constituyen dos elementos siempre presentes que, a veces, conviven pacíficamente y otras están en abierta hostilidad. El pro-

ceso de distritalización está unido, por un lado, a nuevas formas económicas que demandan la propiedad de la tierra o al menos la posibilidad de comerciar con ella (explotaciones mineras o siembra intensiva) y, por otro, a grupos emergentes de poder que se han instalado en las municipalidades provinciales y distritales. En los últimos años, las municipalidades reciben fuertes presupuestos que en lugar de generar desarrollo tiene el riesgo de producir sofisticadas formas de corrupción² y un ejercicio despótico de poder. A menudo se relacionan con las comunidades campesinas en cuanto puedan conseguir los votos que éstas potencialmente representan.

En cuanto a las comunidades campesinas, alrededor del 90 % de la población en los cuatro distritos vive en ellas. Continúa siendo la organización social más típica. La vida de los pobladores se organiza en torno a ellas pues son institución de referencia y la que les aporta identidad y relaciones. Los campesinos mantienen una fuerte conciencia de pertenencia a la comunidad. Se rigen por autoridades comunales y método asambleario de tal manera que tanto la compleja organización comunal como la problemática cotidiana, se resuelve en estas instancias. La ley de Comunidades Campesinas les otorga la propiedad comunal de la tierra y les confiere la capacidad de definir el uso que se hace de ella.

La categoría distritalización versus comunidad campesina se muestra potente porque permite, por un lado, la comprensión común a muchos conflictos pero también da cuenta de variantes. Por ejemplo, en las comunidades escogidas, cabría pensar que a medio plazo la fuerza de los distritos podría acabar disolviendo la estructura de las comunidades campesinas. Un ejemplo contrario en la misma provincia es el de la Comunidad de Quispillaccta cuya organización interna está tan consolidada que puede negociar de igual a igual con los municipios. Sin embargo, aunque haya estas variantes, el proceso de distritalización cada vez tiene más fuerza y plantea una pregunta de fondo: ¿tienen futuro las comunidades campesinas o

2 En la provincia de Cangallo, en el periodo electoral anterior, el alcalde provincial electo, el que le sustituyó y el alcalde distrital de Los Morochucos ingresaron en prisión. No solo por corrupción sino por cargos como asalto al palacio municipal, tenencia y tráfico de armas y autoría intelectual del asesinato del gobernador de Pampa Cangallo.

caminan hacia su disolución?

La respuesta a esta pregunta está muy unida al objetivo de la investigación, a saber, aportar datos sobre cuáles son los mejores escenarios para el trabajo de la Parroquia San Pedro. Para responder, resalto en primer lugar un hallazgo de la investigación: en tiempo de violencia, a pesar de la crueldad del conflicto, tanto Sendero como el ejército necesitaron el apoyo de las comunidades para cumplir sus objetivos. Esta necesidad de aliarse con las comunidades campesinas permanece en el tiempo pues sigue siendo necesaria coordinar con una junta directiva para cualquier trabajo en comunidad. Por eso, a pesar de la hostilización el primer dato es que hoy la comunidad campesina tiene vigencia como estructura social.

La hostilización no solo viene por la disolución de formas culturales y por la presión sobre la tierra, sino que el Estado no colabora con el fortalecimiento de las comunidades. La ideología expresada por el presidente Alán García en su artículo “El perro del hortelano” viene a plantear que las comunidades campesinas pueden convertirse en un obstáculo para el progreso económico y la inversión extranjera. Llama la atención que las instituciones estatales e incluso el poder judicial actúan, a menudo, sin contar con la Ley de Comunidades Campesinas. Un ejemplo claro puede ser el COFOPRI, organismo del Estado encargado de entregar títulos de propiedad, que titula terrenos en jurisdicción de comunidades campesinas.

Una progresiva disolución de las comunidades campesinas sería una pérdida lamentable para el país. Perdemos en primer lugar una forma social que ampara y aporta identidad a uno de los sectores más excluidos del país (los campesinos quechuaparlantes). Una segunda consecuencia, más triste, es que la disolución iría unida a la pérdida de la posesión comunal de la tierra y esto generaría un proceso a corto plazo en el que los más débiles quedarían sin tierra. Ambas situaciones ahondarían la profunda brecha que ya existe entre la sierra y el resto del país.

Respondiendo a la pregunta, sobre la hipotética disolución de las comunidades campesinas, es preciso afirmar que constituye un complejo proceso cuyas variables no está en nuestra mano controlar pero, desde nuestra labor, podemos apoyar en la medida de lo

posible las estructuras comunitarias. El proceso de distritalización no debería ser incompatible con las comunidades. Incluso, la Ley de Comunidades Campesinas tiene potencialidades que podrían ser aprovechadas para beneficio de todas las partes, como es la posibilidad de que la comunidad se convierta en socio de las posibles empresas que implican la explotación de sus recursos. Para la parroquia San Pedro y la labor de la Compañía de Jesús, un posible vector de orientación se podría cifrar como el apoyo a todos aquellos proyectos o iniciativas que refuercen la estructura de las comunidades campesinas.

La cultura andina se sigue caracterizando por una cosmovisión religiosa de la realidad. Por ello, la iglesia es un fuerte referente para los pobladores y esto supone un aval para las iniciativas que surjan de la Parroquia. Dentro del trabajo actual entendemos que deberemos priorizar la identificación y capacitación de catequistas rurales³. Ellos se constituyen en una referencia interna en la comunidad, coordinados en red con otros catequistas y generando relaciones fluidas de la parroquia con las juntas directivas. Además de atender todos los asuntos relacionados con la fe, los catequistas se proyectan hacia otras iniciativas de carácter más social y de defensa de los derechos humanos, desde la autoridad moral que les otorga su competencia en lo religioso. Otra línea a priorizar serían los proyectos productivos. Éstos no solo consolidan asociaciones y fomentan el trabajo solidario dentro de las comunidades, sino que también generan recursos para los asociados. En definitiva todo proyecto que aporte protagonismo a líderes comunitarios o reafirme el tejido social está fortaleciendo la estructura de la comunidad campesina. Por estos derroteros podría ir nuestro modesto aporte para que esta estructura amenazada, no solo se mantenga como hasta ahora, sino que se perpetúe en el tiempo como referencia vital de los campesinos.

Emilio Martínez SJ
Parroquia San Pedro de Cangallo, Ayacucho

3 Los catequistas rurales gestionan el comedor parroquial en Pomabamba y son presidentes de la asociación de talladores de piedra Niño Rumi en la CC de Chacolla y de la asociación de tejedores Sumaq Maki en Chuschi.



SITUANDO LA PROBLEMÁTICA

La polémica sobre el futuro de la comunidad campesina en el Perú constituye un tema recurrente en las discusiones sobre lo rural en el Perú. Desde el trabajo clásico de Hidelbrando Castro Pozo sobre la evolución de las comunidades indígenas, pasando por trabajos como los de Laureano del Castillo (1991) con el sugerente título de ¿Tienen futuro las comunidades campesinas? hasta arribar a artículos como el Perro del Hortelano del actual presidente Alan García (2009), la comunidad campesina ocupa el centro del debate cada vez que se producen acontecimientos que estremecen la conciencia ciudadana o cuando se producen cambios en las políticas de Estado que afectan directamente al sector agrario. La “Patria Nueva” de Leguía, el conflicto armado interno en el país de los años 80 del siglo pasado o la firma de los distintos tratados de libre comercio o TLCs explican la recurrencia de la discusión.

La comunidad campesina se mantiene en el imaginario colectivo peruano, incluyendo parte del mundo académico, como la entidad referente del cambio⁴. Constituye, en ese universo mental especialmente urbano, ese OTRO concreto que sirve para medir las transformaciones que el Perú de las ciudades atraviesa o necesita atravesar. Así, este imaginario muestra básicamente dos tendencias respecto de la institución comunal: aquella que ve en ésta el espacio donde las permanencias y continuidades se mantienen frente a un mundo en rápida transformación. En esta visión, la comunidad es prácticamente un relictos en medio de una geografía social y económica moderna o en proceso de modernización. La segunda tendencia encuentra que lo que queda de ella es una especie de carcasa que

⁴ Ver al respecto el artículo de Jaime Urrutia sobre las relaciones entre las ciencias sociales y la comunidad campesina: COMUNIDADES CAMPESINAS Y ANTROPOLOGÍA: HISTORIA DE UN AMOR (CASI ETERNO). Revista Debate Agrario, No.14. Pag.1-16.

contiene algo distinto a las piezas originales que guardaba.

Sin embargo, ambas vertientes tienen en común que son principalmente visiones en torno de la comunidad campesina que las más de las veces, no incorporan visiones desde su interior. La externalidad, además de suponer una perspectiva diferente tiene algunas ventajas referidas sobre todo a los procesos globales que influyen sobre el espacio comunal. Al mismo tiempo, su desventaja radica en las dificultades para captar con mayor nitidez el sentido de la acción de los actores locales⁵. Podemos añadir también que la externalidad dificulta percibir las variaciones locales; las diferencias que pueden darse en espacios territoriales contiguos, los matices y particularidades de cada una de las comunidades. Tampoco esta perspectiva toma en cuenta las diferencias entre organizaciones comunales separadas geográficamente⁶.

Por otro lado, el problema no solo radica en el plano de las representaciones sociales sino que tiene consecuencias prácticas en relación a la manera cómo se aborda el asunto de la comunidad campesina y las relaciones políticas, la construcción de ciudadanía o el desarrollo sustentable. A pesar del creciente proceso de concentración de población en zonas urbanas, las comunidades campesinas constituyen entidades cuya importancia no puede desdeñarse en el contexto de una economía basada en la extracción de recursos naturales como la de nuestro país. Corresponde entonces interrogarnos sobre la perspectiva más conveniente para abordar el modo cómo los cambios a los que asistimos en el presente se relacionan con el proceso de las comunidades campesinas a fin de responder las siguientes interrogantes: ¿De qué modo estas entidades van desenvolviéndose en el nuevo contexto? ¿Cuáles son las tendencias que pueden observarse hoy en día entre las comunidades de espacios como la provincia de Cangallo en Ayacucho?.

⁵ Ver al respecto el trabajo clásico de Max Weber (1969) sobre el sentido de la acción.

⁶ La creciente conflictividad comunal hacia las inversiones mineras y petroleras no deben hacernos perder de vista el hecho de las diferencias entre comunidades nativas de la selva respecto de aquellas altoandinas de la sierra.



EXPLORANDO ENFOQUES Y CONCEPTOS

Existe una frondosa literatura para definir la comunidad campesina en el Perú. Bástenos señalar los trabajos del período clásico de los estudios sobre comunidades, realizados durante los años 70 del siglo pasado. Años en los que la comunidad campesina estuvo en el centro del debate (Diez: 2007: 107). Trabajos cuyos planteamientos se basaban en el tipo de organización y visión de los actores involucrados y que corresponden grosso modo a dos enfoques básicos. Así, el comunitarismo y la condición de población explotada eran los aspectos más resaltados en dichos enfoques. La influencia del marxismo en sus distintas variantes, se hallaba en la base de estos modos de analizar la comunidad. Por otro lado, tenemos los enfoques basados en las lógicas familiares e individuales que enfatizan la racionalidad de los actores y su eficiencia para participar en el mercado. Según Kervin (1987), en estos enfoques podemos hallar la influencia de la economía neoclásica y la perspectiva utilitarista.

Las transformaciones que han tenido lugar en Latinoamérica y particularmente en el Perú han producido también cambios en el modo de ver la comunidad campesina. Ésta es hoy analizada a partir de la problemática agraria o rural en su conjunto y de la manera cómo deben implementarse las políticas sectoriales (Diez: op.cit.; 112). Los paradigmas vigentes hace unas décadas han cedido el paso a modelos de estudio de la comunidad que tienen en cuenta las particularidades locales y las condiciones específicas de cada una de ellas.

Por otro lado, las aproximaciones culturalistas, los estudios denominados genéricamente como post-modernos sobre lo indígena

conducen nuevamente a repensar las comunidades campesinas y explorar enfoques y conceptos más apropiados. Pese a la heterogeneidad de esta institución, los cambios sociales ocurridos, los procesos de degradación ambiental que afectan más directamente a las zonas rurales o las transformaciones políticas respecto a la población indígena y el surgimiento de nuevos liderazgos, conducen a explorar nuevas maneras de abordar la cuestión con la finalidad de responder las interrogantes arriba planteadas. En el caso de Ayacucho además, región castigada por la violencia política de los años 80, es necesario buscar enfoques y conceptos que ayuden a entender cómo las comunidades campesinas vivieron este proceso y sobre la vulnerabilidad que mostraron durante y después del período de conflicto. Esto nos lleva a proponer el uso del enfoque así como el concepto operativo de RESILIENCIA SOCIAL, como una manera de comprender la comunidad campesina actual y los cambios que va procesando. Analicemos previamente el origen de este concepto.

El término resiliencia muestra una trayectoria interesante en las ciencias sociales, su origen se halla en la ecología que adquiere importancia desde fines de los años sesenta del siglo pasado. En un trabajo clásico Holling (1973) desarrolla los conceptos de estabilidad y resiliencia que aluden a dos modos en que un sistema reacciona a situaciones de vulnerabilidad. Mientras que la estabilidad se refiere a la manera cómo el sistema tiene la habilidad de retornar a un estado de equilibrio; la resiliencia (que es otra propiedad de los sistemas ecológicos) es la persistencia de los sistemas y la habilidad para absorber el cambio y la alteración y todavía mantener las mismas relaciones entre poblaciones⁷ (op.cit.:14). Interesa, en términos de este trabajo, resaltar la importancia del carácter sistémico del concepto de resiliencia, así como su propiedad diferente a la estabilidad. Pero la resiliencia no implica necesariamente la vuelta a un estado de equilibrio anterior; aspecto importante en el estudio de las comunidades campesinas para entender la relación entre resiliencia y cambio.

Por otro lado, dicho autor señala que cuanto más homogéneo es el

⁷ La traducción es nuestra.

medio en tiempo y espacio, más tendencia del sistema a tener bajas fluctuaciones y baja resiliencia (idem:18). En otros términos, la diversidad contribuye a aumentar la resiliencia; importante sobre todo para la economía campesina de la comunidad y sus patrones de uso de recursos.

En el Perú, el uso del enfoque y concepto sobre resiliencia no provienen directamente de los estudios ecológicos; es más bien bajo la influencia de la psicología, especialmente enfocada a la salud mental en contextos de violencia política lo que “popularizó” su uso entre la comunidad académica y sobre todo en el contexto del trabajo de organizaciones no gubernamentales durante el período denominado de post-conflicto (año 1992 en adelante). La resiliencia comunitaria se usa como extensión de lo individual. Por ejemplo, en un estudio sobre el tema realizado en la región de Huancavelica, se define la resiliencia comunitaria como: la capacidad emocional, cognitiva y grupos que les permite reconocer, enfrentar y transformar de manera constructiva las situaciones que causan el sufrimiento y/o daños que amenazan su desarrollo (Hochachke:2006:14).

Nuestra objeción al uso “psicologizado” del concepto de resiliencia comunitaria, radica en la confusión que genera respecto a la perspectiva cultural y sociológica que usa el término para referirse más bien a relaciones sociales y culturales de carácter comunal. Por otro lado, se confunde la situación de vulnerabilidad de los individuos o, en este caso la comunidad, con un estado de indefensión y sufrimiento causados por la violencia política⁸.

El enfoque de resiliencia utilizado en este trabajo se refiere más bien a su dimensión social. Según Adger (2000:361) la resiliencia social se define como la habilidad de las comunidades [no se limita solo a la comunidad campesina] para soportar choques externos sobre su infraestructura social. La perspectiva ecológica del autor lo lleva a sostener que los sistemas sociales se hallan conectados con

⁸ Esto último quizás explica el porqué el tratamiento práctico de la resiliencia no ha tenido hasta ahora mucha acogida entre los operadores del post-conflicto. La “victimización” en el discurso ha sido prioritaria como sustento de la intervención de dichos operadores.

los sistemas ecológicos. Esto es importante en el contexto de las comunidades campesinas donde la relación con el medio ambiente resulta crucial. Siguiendo la línea de reflexión de Adger, podemos mencionar que la resiliencia social de las comunidades campesinas tiene dos aspectos importantes: la relación de dependencia con el medio ambiente y por otro lado, la sostenibilidad, o duración en el tiempo, de su institucionalidad. A ello podemos agregar un tercer elemento: el imaginario social comunal que forma parte de sus rasgos culturales particulares.

Arribamos así al punto en que debemos establecer los parámetros a través de los cuales podemos observar la resiliencia en una comunidad campesina. Lo hallado en comunidades campesinas altoandinas de Ayacucho nos lleva a reconocer hasta tres parámetros de observación⁹:

- 1) Factores económicos e institucionales: aquí incorporamos elementos tales como el crecimiento y la estabilidad económica de la comunidad; el nivel de ingresos por familia, la variabilidad ambiental y la seguridad alimentaria.
- 2) Variaciones demográficas: relacionadas sobre todo al tipo de migración y la composición de la población.
- 3) Relaciones políticas: tales como el grado de cohesión comunal y la capacidad de negociación con operadores políticos externos.

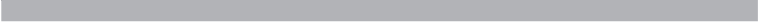
Estos parámetros nos permitirán analizar la capacidad de resiliencia de cada una de las comunidades seleccionadas en el presente estudio así como trabajar una hipótesis operativa: la resiliencia social/comunal varía en función de cada una de las variaciones sectoriales de los parámetros arriba indicados. A partir de esto podemos también establecer comparaciones entre comunidades vecinas o aquellas situadas en cuencas o en áreas geográficas similares al interior de espacios sub-regionales.

⁹ Readecuamos el modelo propuesto por Adger (op.cit.pags.354-356).

Sin embargo, la observación de los parámetros arriba indicados no anula la importancia de establecer la trayectoria de cada una de las comunidades seleccionadas. El factor temporal nos permite entender cómo se han configurado cada uno de los parámetros en las comunidades seleccionadas. La ventaja para la observación, en este caso, radica en la proximidad física de ambas comunidades. Un sustrato temporal común puede conducir sin embargo a trayectorias diferentes. Veamos la historia de este espacio sub-regional y ubiquemos allí a las comunidades seleccionadas.



HISTORIA COMÚN, TRAYECTORIAS DIFERENTES



Las comunidades Incaraccay y Tanquihua seleccionadas en el presente estudio, se ubican en lo que se conoce geográficamente como Pampa Cangallo¹⁰.

En la actualidad, buena parte de esta altiplanicie pertenece políticamente al distrito de Los Morochucos. Sin embargo, históricamente se considera como Morochucos a las poblaciones que habitan esta altiplanicie. Aunque ambas comunidades se hallan en el extremo meridional de Pampa Cangallo y pertenecen al distrito de Cangallo, se les considera (sobre todo a la primera) como parte del histórico pueblo de los Morochucos.

¹⁰ A fin de aclarar las probables confusiones para quienes no conocen este espacio; también la capital del distrito Los Morochucos se denomina Pampa Cangallo.



LA GEOGRAFÍA DE PAMPA CANGALLO

Como toda la sierra peruana, la región de Ayacucho presenta una geografía rugosa, atravesada por cordilleras y profundos valles. Las planicies son prácticamente la excepción y entre éstas destaca la altiplanicie de Pampa Cangallo. Territorio ubicado al sur de la ciudad de Ayacucho capital de la región del mismo nombre. Como su nombre mismo indica es un espacio abierto situado a una altitud media de 3355 m.s.n.m. y rodeado de cordilleras excepto hacia el oeste hacia donde corre un cañon que desemboca en el río Pampas, donde se ubica la capital provincial. Pampa Cangallo tiene una superficie plana de aproximadamente 362 km².

Es una altiplanicie con colinas relativamente moderadas y bosques intermitentes rodeada de algunos ríos no muy caudalosos. Sus suelos son aptos principalmente para la agricultura de cereales donde el maíz, el trigo y la cebada, además de la papa, tienen un importante lugar en la economía de su población. Igualmente importante es la ganadería extensiva. De hecho, la cultura y las prácticas relacionadas a la crianza de animales y el pastoreo son elementos siempre presentes en sus fiestas, mitos y costumbres. Mencione-mos de paso que Pampa Cangallo no es una zona importante en términos de recursos mineros potencialmente explotables¹¹.

Administrativamente, la altiplanicie de Pampa Cangallo se encuentra distribuida en diferentes distritos: Los Morochucos, María Parado de Bellido y Cangallo (distrito capital de la provincia). Su ubicación como espacio central que conecta el norte con el sur de Ayacucho y con los departamentos de Apurímac e Ica le confieren

¹¹ Ver al respecto: Gobierno Regional de Ayacucho: ESTUDIO DE DIAGNÓSTICO Y ZONIFICACIÓN TERRITORIAL, PROVINCIA DE CANGALLO. Sub-Gerencia de Acondicionamiento Territorial y Bienes Regionales. Ayacucho, 2008.

importancia comercial y, como veremos más adelante, constituye una zona geopolítica central a nivel regional.

La actividad económica y el factor geopolítico debido a su ubicación, pueden explicar las variaciones poblacionales ocurridas en los últimos veinte años. Así, aunque no podemos desagregar los datos para Pampa Cangallo, tenemos que para esta provincia, en el período intercensal 1981-1993 la población desciende en un promedio anual de 0.6%; mientras que para el período 1993-2005 tiene un incremento de 2% (GRA:op.cit.:59).

El crecimiento poblacional no expresa sin embargo, cambios en la situación de pobreza de esta provincia. Según el Censo de Población y Vivienda 2007, Cangallo es la provincia más pobre de la región con una cifra de 83.1% de pobres. Sus tasas de analfabetismo en la zona rural son además, junto a las provincias vecinas de Víctor Fajardo y Vilcashuamán, las más altas de la región de Ayacucho: 29.9%¹². En términos de Índice de Desarrollo Humano (IDH), esta provincia ocupa el último lugar a nivel de la región de Ayacucho con 0.48%¹³.

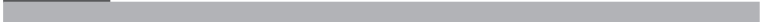
Las desalentadoras cifras estadísticas que hemos mostrado contrastan sin embargo con la historia de esta provincia, que corresponde en cierto modo con el sustrato histórico común de ambas comunidades como mostraremos a continuación.

¹² Ver al respecto: INEI: Perú en cifras de acuerdo al Censo de Población y Vivienda, 2007.

¹³ PNUD: INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO/NACIONAL.AÑO 2009.PROVINCIA DE CANGALLO.



DE LA GLORIA DEL PASADO A LA COMUNIDAD INDÍGENA DEL SIGLO XX



En el imaginario regional ayacuchano, las luchas por la independencia en el Perú están asociadas a la provincia de Cangallo, especialmente a la altiplanicie de Pampa Cangallo. El espacio que hoy se distribuye entre varios distritos de esta provincia está asociado en la narración histórica independentista a sus “míticos” pobladores conocidos como los Morochucos.

Para los intelectuales ayacuchanos de la época del primer centenario de la independencia, los morochucos encarnaban el ideal del indio por su participación en las gestas de la independencia. Además, el relato construido para explicar sus rasgos físicos “más blancos” que los OTROS indios, se desenvolvía en torno a que descendían directamente de un grupo de españoles almagristas fugados luego de la batalla en el Llano de Chupas en 1542. La piel clara los hacía más afines a la población blanca de la ciudad de Huamanga y por tanto más cercanos a los grupos de poder de Ayacucho (Gamarra: 1992:63). El morochuco era la prueba fehaciente de la intervención ayacuchana en la gesta de la Independencia.

Sin embargo, la realidad fue más compleja que el discurso histórico regional y nacional sobre la participación de esta población. Los morochucos no fueron necesariamente los heroicos guerrilleros que se enfrentaron a los realistas, las fronteras respecto a bandleiros y salteadores finalmente nunca han sido establecidas; tampoco mostraron la unidad que se les atribuye. Negativas al pago de impuestos, abigeato o negocio de ganado robado y asalto de viajeros y caminantes que atravesaban la altiplanicie cangallina fueron la otra cara de la moneda frente al patriotismo que generalmente se

les atribuye ¹⁴.

Hacia fines del sistema colonial, la propiedad de la tierra en esta altiplanicie era un conjunto de pequeñas estancias ganaderas, y tierras de cultivo de maíz en los lugares más preservados de las haldas. La propiedad se dividía entre aquellos territorios controlados por comunidades indígenas, propietarios huamanguinos que vivían fuera de Pampa Cangallo, curas que controlaban tierras y ganado de las cofradías de los distintos pueblos indígenas y un conjunto de propietarios mestizos e indios. Como menciona Igue (op.cit.pag. 23), a comienzos del siglo XIX, la llanura estaba habitada por vaqueros y peones de estancias. No había ni un solo pueblo constituido en la pampa.

Este patrón de distribución de la propiedad parece haber continuado durante buena parte del siglo XIX. La presión de las haciendas al parecer no llegó a constituir un serio peligro para las posesiones de las comunidades indígenas. La guerra con Chile y los apoyos hacia Cáceres para oponerse a las avanzadas de las tropas chilenas probablemente provinieron no de los “monolíticos” morochucos sino de este heterogéneo conjunto de poseedores de tierras en Pampa Cangallo¹⁵.

El siglo XIX había estado marcado por las protestas y revueltas contra el pago de tributos y posteriormente contra las sucesivas contribuciones impuestas por el gobierno peruano y las autoridades locales laicas o eclesiásticas. Urrutia (op.cit.pag.448-449) menciona como ejemplo las revueltas contra el impuesto a la sal de 1887 que comprometió a muchas comunidades de Cangallo y la actual provincia de Victor Fajardo.

Al arribar el siglo XX el Estado central comenzó débilmente a ampliar su presencia en zonas donde había sido intermitente. Los in-

14 Ver al respecto el trabajo de Igue Tamaki: BANDOLERISMO, PATRIOTISMO Y ETNICIDAD POSCOLONIAL: LOS “MOROCHUCOS” DE CANGALLO, AYACUCHO EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA, 1814-1824. PUCP, 1999.

15 La idea que fueron “los morochucos” quienes fueron defensores de la patria durante la guerra con Chile, nos sugiere Jaime Urrutia. Ver al respecto su trabajo: LAS COMUNIDADES EN LA REGION DE HUAMANGA: 1824-1968. pag.446.

tentos de modernización industrial en la capital del país así como un tímido intento por ampliar hacia la sierra el consumo interno de productos hechos en la capital pueden explicar los cambios de actitud hacia la población indígena. La Patria nueva proclamada por Leguía y su acercamiento a las comunidades indígenas formaron parte de esta política modernizadora que tiene su correlato político en una ley de reconocimiento de comunidades campesinas¹⁶.

Sin embargo, las políticas modernizadoras no dejaban de ser ambiguas respecto a la población indígena. El indigenismo del Estado se combinaba con el clientelismo hacia las comunidades. Esto generó respuestas desde estas últimas en relación a impuestos sobre la marca de ganado y la conscripción vial. Pereyra (op.cit.pag.105) documenta uno de los levantamientos indígenas en la provincia de Cangallo ocurrido en 1922 contra la marca del ganado, dada la importancia de la ganadería en la economía campesina de la zona.

La modernización que no se restringe solo a Leguía muestra que existe además un efecto poco estudiado de las políticas modernizadoras del siglo XX sobre las comunidades campesino indígenas: el impacto de la legislación en términos de propiedad de la tierra en relación al surgimiento de nuevas comunidades. Podemos decir, a la luz de los hallazgos logrados en esta investigación, que a cada nueva legislación agraria le ha sucedido un proceso de reconfiguración de la comunidad campesino/indígena.

Retornemos a Leguía, a partir de 1920 genera una legislación que permite el reconocimiento de las comunidades indígenas. Este proceso además se produce en el marco de un progresivo debilitamiento de las haciendas y estancias ganaderas de Ayacucho. El fenómeno que se desencadenó fue una serie de adquisiciones de tierras por compra-venta en la región o particiones y posterior venta de estas propiedades¹⁷. Las comunidades campesinas no fueron

16 Para entender las repercusiones de las políticas de modernización de Leguía en Ayacucho se puede consultar el trabajo de Nelson Pereyra: LA PATRIA NUEVA Y EL INDIO. MODERNIZACIÓN E INDIGENISMO DURANTE EL ONCENIO DE LEGUIA (1919-1930).

17 Lamentablemente no se cuenta con un estudio detallado de este proceso en la provincia de Cangallo.

ajenas a este proceso de compra-venta de tierras. Es probable, que varias de las haciendas y estancias de la zona fueran adquiridas por sus propios colonos o por las comunidades campesinas. Tampoco se puede descartar que en estos años se viviera un proceso de re-configuración de la posesión de tierras y la formación de comunidades campesinas.



MODERNIZACIÓN Y CONFORMACIÓN DE COMUNIDADES

El siglo XX puede ser considerado el período de la comunidad campesina en Ayacucho y el Perú. No solamente porque las comunidades campesinas adquirieron institucionalidad frente al Estado Peruano a través de su reconocimiento legal sino porque, contrario a lo que generalmente se piensa, muchas de ellas se formaron como tales en este siglo.

En relación a las comunidades de Pampa Cangallo, el origen de no pocas de ellas parece estar en los procesos de compra-venta de tierras que tuvieron lugar en el siglo XX o en siglos anteriores. La comunidad campesina/indígena también parece tener el sello distintivo de la época republicana y no solo del período colonial¹⁸. Así, la búsqueda de una institucionalidad comunera es un elemento importante en este proceso. Los orígenes de Incaraccay y Tanquihua parecen sugerir esta tendencia. Veamos ambos casos.

18 Sobre el origen de la comunidad campesina en el período colonial ver el trabajo clásico de Fuenzalida (1969) sobre ESTRUCTURA DE LA COMUNIDAD DE INDÍGENAS TRADICIONAL, UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO.

INCARACCAY

Esta comunidad fue reconocida por Resolución Suprema el 18 de Febrero de 1946, e inscrita en el Padrón General de Comunidades Campesinas. Unos años después, el 4 de mayo de 1951, el presidente de la comunidad le pide al Director de Asuntos Indígenas mediante un documento escrito que disponga la elaboración del plano catastral de la comunidad. Lo que llama la atención en dicho escrito es que el presidente sustenta su pedido señalando que la inscripción se hizo *“...solamente con sus datos instrumentales acompañados simplemente con un croquis hecho por un arquitecto inexperto...”*¹⁹. Esto implicaría que el reconocimiento no se hizo a partir de la presentación de documentación que probara la “ancestralidad” de dicha comunidad o, al menos, la sustentación debidamente documentada de su existencia colonial.

Es probable por tanto, que Incaraccay fue una comunidad surgida en el período republicano probablemente después de una escisión del pueblo de Pantín. Este último si aparece en documentos del siglo XIX como lugar de procedencia de algunos miembros de los destacamentos morochucos en 1830. Por ejemplo, se registró a Don Lorenzo Ayala, Comandante de Caballería de las milicias de los Morochucos como vecino de Pantín,²⁰ igualmente a Mariano Gómez del mismo lugar y a Don Vicente tenorio también Comandante de Caballería de las milicias (Igue: op.cit.pag;36).

19 Carta dirigida al Director General de Asuntos Indígenas. 4/05/1951. En el expediente de titulación de la Comunidad Campesina de Incaraccay. Dirección Regional Agraria de Ayacucho- Archivo Central.

20 La antigüedad de la Iglesia de Pantín visitada en el curso de este trabajo parece sugerir que este pueblo fue mucho más importante que el de Incaraccay o al menos, fue central en relación al primero.

Por otro lado, la revisión de las sucesivas actas de elección de las autoridades de Incaraccay permite observar la preeminencia en esta comunidad de la familia Huaytalla. Aunque por el momento no es posible hacer una reconstrucción de la trayectoria de esta familia antes del reconocimiento de la comunidad; podemos sugerir que los Huaytalla formaron parte de una familia perteneciente a Pantín. No es raro que su preeminencia haya generado con el tiempo una separación de este pueblo durante la primera mitad del siglo XX.



TANQUIHUA

El término tanquihua corresponde a un curacazgo pre-hispánico que es descrito en las crónicas y documentos españoles tempranos como grupo originario (Urrutia:1984:32). Es difícil establecer sin embargo la filiación de este grupo con los de la comunidad campesina de este nombre. Sin embargo, lo que la documentación posterior al siglo XVI nos muestra es más bien algo distinto. Así, en el expediente de titulación de Tanquihua obra un documento sobre un litigio contra la comunidad de Putica. El mismo es un informe del Inspector de Asuntos Indígenas con fecha 10 de julio de 1959 donde se señala que:

“...De esta comunidad [Putica] se ha disgregado el “Fundo Tanquihua” en 1781, en virtud de un escrito de compra-venta otorgada por los indios Alep Mitma, Baltasar Cuya y Jacinto Sulca a favor del español Valerio Arango, posteriormente, hace la donación de dicho fundo... a la cofradía de la advocación de la Virgen de Dolores de Cangallo, desde entonces los de Tanquihua vinieron cumpliendo como hasta ahora lo hacen, determinadas obligaciones religiosas...Tanquihua es un centro poblado por los descendientes de Valerio Arango que en forma consuetudinaria vinieron heredándose de padres a hijos las parcialidades numerosas que abarca el perímetro del fundo...” (folio 168)²¹.

Lo que interesa resaltar aquí es que al igual que en caso anterior, Tanquihua no fue comunidad sino probablemente al finalizar el siglo XIX o principios del XX. Como se desprende del informe estamos

21 Archivo del Ministerio de Agricultura: Sección Cangallo (46-C). Expediente Tankiwa.

frente al surgimiento de una comunidad a partir de una posesión particular y como producto también de la actividad de una cofradía eclesial. Pero como hemos señalado anteriormente, son los cambios en la legislación del Estado; mejor dicho, es la institucionalidad determinada por éste lo que conduce al reconocimiento de una institucionalidad “formal” basada en la organización comunal²². Así, tomando en cuenta ambos casos (Tanquihua e Incaraccay), el modelo comunal no necesariamente es secular aunque su matriz organizativa puede provenir de la época colonial.

Sin embargo, subsiste la interrogante respecto del sentido de la acción de estos grupos campesinos/indígenas para organizarse en base al modelo comunal. ¿Qué motivó a los descendientes de Valerio Arango a organizarse como comunidad? ¿De qué modo esta formación tardía de las comunidades afecta la resiliencia social de las comunidades?

Por el momento podemos adelantar algunas respuestas. La primera tiene relación con una observación que hace Fuenzalida (op.cit. pag. 224) respecto a la formación de las comunidades campesinas: en el ámbito ecológico andino, la comunidad es el medio más apropiado para el manejo de recursos escasos como la tierra y la precariedad de las condiciones que favorecen la agricultura. En este caso, existiría una condición estructural que hace que la forma más apropiada de lograr eficiencia en el manejo del ecosistema andino sea la organización comunal. El equilibrio entonces entre ecosistema y organización social solo es posible a través de la organización comunal. La resiliencia social que mejor funciona en los andes sería la de la comunidad campesina.

Otra respuesta posible está basada en el modo cómo las prácticas políticas y el tipo de relación con el Estado condicionan las formas de institucionalidad que se generan en medios rurales como el nuestro. Así, es el tipo de Estado y el cálculo racional respecto a las demandas que este puede atender lo que condicionaría finalmente

22 Usamos el término FORMAL solamente para referirnos al reconocimiento en las leyes nacionales de una comunidad y no negamos la importancia de lo consuetudinario que funciona a nivel local e incluso regional.

la institucionalidad comunitaria en el campo (Gamarra: 1996:40). La resiliencia social en relación a la organización comunitaria se explica en este caso por el modo cómo se establecen las relaciones con el Estado. Añadimos de paso que el siglo XX se caracteriza por las relaciones entre población campesina de la sierra y un Estado paternalista y benefactor.

Sin embargo, solo hemos avanzado un tramo en resolver el problema planteado. El estudio de la resiliencia social en las comunidades de Pampa Cangallo nos demanda no caer en un reduccionismo ecológico donde finalmente todo se explica a partir de las relaciones con el medio ambiente ni en la explicación donde se reifican las relaciones políticas con el Estado. Es preciso mirar también cómo la resiliencia es afectada por grupos que buscan objetivos similares, las comunidades vecinas y los grupos de poder al interior de las propias organizaciones comunales.



MODERNIZACIÓN, MERCADO Y CONFLICTOS COMUNALES



Si los años 40 y 50 fueron el período donde tanto Incaraccay como Tanquihua adquirieron reconocimiento comunal y por tanto consolidaron su institucionalidad frente al Estado y las comunidades vecinas; los 60 y 70 fueron años en los que surgieron nuevos conflictos territoriales o se reactivaron otros de larga data. A la base de estos conflictos se pueden hallar factores diversos, sin embargo podemos agruparlos bajo el etiquetado genérico de un acelerado proceso de modernización.

Básicamente, la modernización vivida y percibida por los comuneros de zonas rurales como Pampa Cangallo se compone de cuatro elementos: acceso al mercado, formación de grupos de interés económico al interior de las comunidades, migración y educación. Estos factores nos ayudarán a entender los conflictos y las actorías sociales de ese período.

En relación al mercado, podemos decir que hacia los años 50 y 60 la población de la zona se integraba con mayor fuerza al mercado de consumo. La construcción de la carretera Ayacucho-Cangallo que atravesaba una parte de la comunidad de Incaraccay permitió que en el tramo por donde recorrían los vehículos se instalaran algunos negocios. El lugar establecido fue Manzanayocc²³. Esto rápidamente atrajo a comerciantes del lugar y feriantes de Ayacucho así como a población de comunidades vecinas como Pantín y Tanquihua que se comunicaba más rápidamente con Incaraccay y no con Cangallo. La feria de los miércoles en Manzanayocc permitió que familias

23 Entrevista a Antonio García (71 años), 17 de octubre del 2009.

como los Meneses (al mismo tiempo dueños de un fundo que se extendía hasta Saywapata) y otras se establecieron en este lugar.

El beneficio de la carretera que pasaba por Incaraccay también implicó no solo el envío de su producción agrícola y ganadera hacia la ciudad de Ayacucho y otros lugares; también permitió la movilización de fuerza de trabajo que partía hacia Lima. Patricio Bellido Huaytalla (57 años) recuerda que en esos años existía, antes de las empresas Gutarra y Centro Andino, las agencias sudamericano y ETASA²⁴. La fluidez social entre las grandes ciudades e Incaraccay y las comunidades vecinas era constante a partir de los años 50: “... *por falta de recursos económicos no llegué a terminar [se refiere a sus estudios] y me fui a Lima, luego regreso [a Tanquihua] el año ochenta y uno u ochenta y tres...*”²⁵.

Es probable que la ubicación de Incaraccay aumentara su influencia política sobre las comunidades vecinas. El poder de la familia emblemática de esta comunidad: los Huaytalla, se había extendido por toda la zona²⁶. Aunque menos importantes, los Auqui y Cuba también eran apellidos relevantes en esta comunidad. No resulta extraño entonces que miembros de estas familias se convirtieran en intermediarios con el Estado en otras comunidades. En una carta poder firmada por las principales autoridades de Tanquihua en 1952 se menciona: “... *otorgamos poder a Don Néstor Huaytalla Vásquez... para que nos represente ante la Dirección de Asuntos Indígenas para el reconocimiento de la inscripción oficial de dicha comunidad...*”²⁷.

24 Entrevista a Patricio Bellido Huaytalla (57 años) 16 de octubre del 2009.

25 Entrevista a Benedicto (vecino de Tanquihua). 22 de setiembre del 2009.

26 Todavía los comuneros de Incaraccay reconocen la importancia de este grupo familiar pero consideran que existen actualmente una generación de Huaytallas dividida en cuatro grupos: 1) Los Huaytalla “Araq”: son familias que viven en la comunidad pero su génesis se encuentra en la actual región de Ica, y sus integrantes son conocidos por tener la virtud de liderar en la comunidad. Muchos de ellos fueron destacados dirigentes como Néstor Huaytalla Vásquez; 2) Los Huaytalla “Alsao”: originarios de, barrio más importante, Rumiwasi. Esta rama se caracteriza por tener el carácter rebelde o revolucionario. Basilio Auqui Huaytalla, es su miembro más destacado; 3) Los Huaytalla “Moqos” quienes fueron fabricantes de ollas y 4) Los Huaytalla “Secchas” quienes provienen de la comunidad de Seccha.

27 Archivo del Ministerio de Agricultura: Sección Cangallo (46-C). Expediente Tankiwa. Folio27.

Al igual que el impacto de la carretera sobre la actividad comercial de Incaraccay en su zona de influencia, también la educación fue posiblemente otro de los efectos de este impacto. La centralidad lograda hizo que desde fines de los años 50 funcionara en esta comunidad un núcleo escolar que atendía también a las comunidades vecinas. Luis Mitma manifiesta que *“en Incaraccay se ubicaba un centro educativo que controlaba a los centros educativos que se ubicaban en gran parte del sur del distrito. [Menciona también que] este núcleo educativo estaba destinado para Pampacangallo pero que por el poco interés de los pampacangallinos en este proyecto, Incaraccay se llevó la sede”*²⁸. Con este núcleo se implementaría también un conjunto de talleres técnicos asesorados y supervisados por la Universidad de Huamanga. Aunque no contamos con datos estadísticos, la provincia de Cangallo tuvo un rápido crecimiento de sus servicios educativos a partir de los años 60 donde más del 80% de sus centros poblados contaban con escuelas (Contreras:1996 :26). Esto acrecentaba la influencia de esta comunidad respecto a comunidades de los alrededores. Tanquihua contaba solamente con un centro educativo de nivel primario pero incompleto: *“... yo he estudiado en esa escuela con muchos niños que hoy se encuentra deteriorada, me da pena que no funcione la escuela mixta de Qatun Tanquihua donde funcionaba de primer hasta segundo grado...”*²⁹.

La creciente importancia de Incaraccay y el rol casi subordinado de comunidades como Tanquihua fueron incubando al mismo tiempo conflictos que no tardarían en manifestarse. El pasado “morochuco” de ambas comunidades no implicaba que aquellas otras situaciones hacia el norte también aceptaran de buena gana la hegemonía de los incaraccainos y del pequeño grupo de familias como los Huaytalla o los Auqui. En 1957 se crea en lo que correspondería a buena parte de la altiplanicie de Pampa Cangallo, el distrito de Los Morochucos.

El avance de un nuevo ramal de la carretera a Cangallo que se desviaba hacia el oeste a fin de pasar más cerca del camino que venía del pueblo de Chuschi/Quispillaqta generaron el paulatino despla-

28 Entrevista a Luis Mitma vecino de Incaraccay (de 69 años). 20 de Octubre del 2009.

29 Entrevista a Benedicto. Op.cit.

zamiento del centro geopolítico hacia la capital del nuevo distrito. Es probable que rivalidades seculares entre los pueblos y comunidades del norte de Pampa Cangallo más vinculados a la ciudad de Ayacucho con aquellos más cercanos a la capital provincial de Cangallo volviesen a revivirse. En todo caso, el efecto más fuerte para Incaraccay y las comunidades más ligadas a ésta fue el traslado de la feria semanal de Manzanayocc hacia la capital del nuevo distrito.

“...Una vez terminado esta carretera deciden trasladar la feria de Manzanayocc a Pampacangallo. En esto sería importante el apoyo de Benigno Cárdenas, Eustaquio Tenorio, Faustino Gutiérrez, entre otros. Es desde este año que empieza a funcionar esta feria que hasta la actualidad existe, pero no sin ciertas dificultades como la oposición de los Meneses que tenían establecido su tienda en Manzanayocc. Aparte, a los propietarios de los carros feriantes no les convenía el lugar de la nueva feria porque esta carretera recién inaugurada era bastante accidentada y llegaba solo hasta Pampacangallo y no articulaba con Cangallo como si lo hacía la de Manzanayocc. Es por estos factores que los pampacangallinos impulsores de esta nueva feria tuvieron que bloquear muchas veces la entrada a Manzanayocc en la repartición de Chalco...”³⁰.

Como señala en la cita, el traslado de la feria no estuvo exento de tensiones entre las comunidades y pobladores del nuevo distrito con sus vecinos del sur, campesinos y pequeños hacendados adscritos al distrito de Cangallo. Los nuevos vecinos del distrito Los Morochucos constituían ese nuevo sector de comerciantes rurales aliados a comuneros, agricultores y ganaderos locales. Como señala uno de nuestros entrevistados, estos construyeron la carretera a la capital de distrito sin la ayuda del Estado³¹. La feria de Manzanayocc continuó funcionando pero sin la importancia y el impacto que tuvo antes.

Pero más allá de la tensión misma que surgió entre los dos sectores

30 Entrevista a Antonio García op.cit.

31 Idem.

de Pampa Cangallo, entre comunidades vecinas y entre comerciantes y agricultores, el conflicto mismo parece expresar dos maneras distintas de mirar hacia el futuro de este espacio. Por un lado, se delinea una visión más comercial, mercantil de Pampa Cangallo. Los nuevos vecinos del distrito de los Morochucos encarnan esa visión que veía en la actividad económica el instrumento para el cambio. El énfasis en la distritalización como base de la nueva institucionalidad de la zona es parte también de esa manera de concebir el futuro.

Mientras tanto, los pampacangallinos del sureste parecían insistir más en la educación como medio para alcanzar el cambio³². La influencia del Núcleo Escolar Campesino y la tradición educativa que su funcionamiento produjo dieron lugar a la formación de generaciones que enfatizaban el progreso a través de la educación. De igual modo, la institucionalidad basada en la comunidad era y probablemente sea, más fuerte en el sur. Es entendible por tanto, como lo hemos mostrado en páginas anteriores, las intermediaciones de familias comuneras como los Huaytalla en procesos de reconocimiento de comunidades como Tanquihua.

Nos hallamos por tanto frente a dos visiones diferentes del espacio institucional donde los pampacangallinos se desenvolvían: la comunidad y el distrito. Podemos decir también que ambas constituyen dos formas de resiliencia social frente a los cambios y transformaciones que se vivían en Ayacucho de ese entonces. No descartemos por tanto, que los conflictos entre estas dos visiones (¿excluyentes entre sí?) también expresaron las tensiones entre formas distintas de resiliencia social. El incidente del año 1976 entre Incaray y pobladores del distrito de “Los Morochucos” resulta ilustrativo al respecto: un memorial presentado por autoridades y vecinos de los barrios de Sayhuapata, Chauchera, Manzanayoc y otros pobladores de “Los Morochucos” se informa que:

“... el distrito de “Los Morochucos” de Pampa Cangallo, geográficamente está comprendido por el este, especialmente,

32 En la entrevista realizada al director del Colegio de Incaray (10-10-2009) narró su experiencia personal y familiar como hijo de comunero de Incaray y fue educado posteriormente en Lima. En la entrevista, el director menciona la historia de esta comunidad como ligada al progreso educativo.

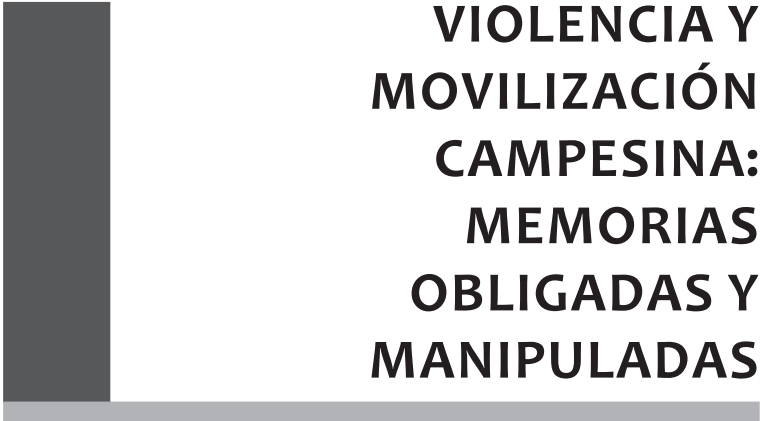
con los barrios codiciados, desde su creación como distrito, por lo que todos los pobladores desde aquel momento depende del distrito tanto en lo administrativo, económico, social y cultural... al mismo tiempo están vinculados ya sea por sus costumbres tradicionales, espirituales y por razones de consanguinidad...la comunidad Basilio Auqui de Incaracay, anexo del distrito de Santa Rosa de Cangallo en su afán de expandir su pueblo, está gestando crear un pueblo joven unificando a los barrios de Saywapata, Chauchera y Manzanayocc de la Comprensión política y geográfica de Pampa Cangallo a pesar de que poseen una extensión...de territorio para su expansión correspondiente... El señor Wilfredo Huaytalla Lllallahui como presidente de la Federación Agraria del Departamento de Ayacucho, en acuerdo con su comunidad (su pueblo) está tratando de gestionar la expansión... asesorado por su señor padre Señor Don Nestor Huaytalla y sus familiares quienes desde años atrás vienen desempeñando cargos en su comunidad en forma hereditaria...³³ [los subrayados son nuestros]

Añadimos, respecto a esta cita, dos asuntos que nos parecen importantes de resaltar. El primero es que se menciona que los pobladores del distrito están vinculados por las costumbres compartidas y los vínculos de parentesco. El segundo, enfatiza que quienes gobiernan la comunidad son todos pertenecientes a una familia. Quizás nos hallamos aquí ante dos formas institucionales en el espacio rural que mantienen un sustrato común: la familia y costumbres similares³⁴. Sin embargo, a pesar de estos elementos comunes, la distritalización de Pampa Cangallo en los años 50, desde la perspectiva local se consideraba como un proceso diferente al de la comunidad³⁵. Por ello, la población de la altiplanicie cangallina todavía tendría que pasar un nuevo proceso antes que ambas visiones pudieran ser replanteadas.

33 Archivo del Ministerio de Agricultura, Sección Cangallo 23-C. Expediente Incaracay. Folio 96.

34 Por el momento no hallamos estudios para Ayacucho sobre los cambios de las fiestas patronales en relación a los cambios institucionales como la distritalización.

35 Ver al respecto, Zulema Burneo: PROPIEDAD Y TENENCIA DE LA TIERRA EN COMUNIDADES CAMPESINAS.



VIOLENCIA Y MOVILIZACIÓN CAMPESENA: MEMORIAS OBLIGADAS Y MANIPULADAS

Si la resiliencia es la capacidad de adaptación al cambio, ¿qué pasa cuando este adquiere una velocidad y fuerza inusitadas? ¿de qué modo la resiliencia social es puesta a prueba en los períodos críticos? Interrogantes que desde la cómoda posición del presente pueden ser respondidas con mayor precisión, sin embargo, para quienes fueron testigos y actores del período las respuestas cortas y suscintas podían simbolizar mucho más y ser más precisas en su representación de la experiencia de comunidades sometidas a presiones de diferente tipo.

La palabra que para los comuneros de Incaraccay y Tanquihua implica memoria y silencio para describir el universo de lo vivido es: WAQAKUY VIDA [Vida de llanto]³⁶. Proceso que se inicia simbólicamente con la quema de ánforas en la cercana localidad de Chuschi pero que inmediatamente tuvo repercusiones en los otros distritos de la provincia de Cangallo.

El conflicto vivido localmente en Pampa Cangallo se produjo, como lo hemos señalado, en el contexto de la existencia de tensiones y visiones diferenciadas entre los actores distritales y los actores co-

36 La palabra que evoca el período de la violencia armada de los años 80 del siglo pasado en el Perú tiene variaciones al interior de la región. Así, las comunidades del norte (provincia de Huanta) usan el término Sasachakuy tiempo (tiempo de dificultades).

munes³⁷. Para estos últimos la experiencia en la política venía probablemente desde mucho antes que el Partido Comunista del Perú (PCP SL) hubiera tenido presencia en la zona³⁸. Las actorías políticas como intermediarios en el reconocimiento de la comunidad de Tanquihua o haber ejercido la presidencia de la Federación Agraria de Ayacucho en los años 70 dicen mucho acerca de la experiencia política de las autoridades comunales.

La presencia senderista en la zona no tuvo, como se menciona en el Informe CVR (idem.pag.86), el carácter exógeno que se le atribuye. En ambas comunidades, especialmente Incaraccay, la participación comunal fue determinante, aunque en la narrativa en torno al conflicto los entrevistados insistan en justificar su acción como verse obligados a actuar. El testimonio anónimo de un entrevistado de Tanquihua es esclarecedor:

“... los cumpas [senderistas] nos obligaban con sus armas a acompañar forzosamente y por no morir teníamos que acompañar...a toda la comunidad que encontraba en su paso nos obligaba a toda la gente, fuimos varias personas de día y noche amanecemos en Munaypata, luego a Tuco ya se encuentra en el distrito de Los Morochucos con gente bastante de diferentes comunidades como Pantin, Incaraccay, Tanquihua, Cusibamba, Allpachaca, en nuestra caminata nos encontramos con los militares en la que nos empezaron a matar de cantito...”³⁹.

En otra entrevista no grabada, el entrevistado [mujer] informó que casi toda la comunidad participó en Sendero Luminoso; ella cree que fueron ellos también los que atacaron y saquearon la hacien-

37 Según la tipología de conflictos del Informe Final de la CVR, este caso correspondería a un Conflicto de tipo local debido a la rivalidad existente entre anexo y capital distrital. (CVR/SER:2004:86, TOMO II). Pero visto a un nivel más local, el caso resulta ser mucho más complejo.

38 El planteamiento sobre la politización campesina a partir de Sendero Luminoso debe ser reconsiderado a la luz de los nuevos trabajos como el de Heilman (2006) que muestra la influencia en las comunidades campesinas de partidos como el APRA desde los años 30 del siglo pasado.

39 Entrevista a T2 del 20 de octubre del 2009.

da Allpachaca [fundo de la Universidad de Huamanga]. Ella ha sido testigo del regreso a la comunidad de muchos encaracainos cargados de bultos producto de los “arrasamientos” que hacían a otras comunidades.

Nunca se sabrá con exactitud, los motivos de la participación comunera en Sendero Luminoso; sin embargo, es necesario tratar de entender la relación institucional de la comunidad con este grupo. Al parecer, se trató de alianzas precarias y temporales (desde la perspectiva de las autoridades comunales) con los senderistas. Como mencionamos anteriormente, el conflicto latente con los vecinos de Los Morochucos o los litigios de Tanquihua con Putica nos dan a entender el motivo del vínculo establecido. Abona a favor de esta hipótesis el hecho de que en los momentos de mayor presencia de los senderistas en las comunidades, la dirigencia siguió manteniendo su autonomía. La “brecha generacional” que se menciona en el informe de la CVR (op.cit.pag.87) no toma en cuenta la experiencia política previa de las dirigencias comunales. Es posible que al interior de la comunidad convivieran por un tiempo dos sistemas paralelos: el impuesto por sendero, clandestino y aquel de la institución comunal que seguía manteniendo sus vínculos con el Estado para atender servicios básicos como educación, salud e infraestructura. Al fin y al cabo, la resiliencia social está basada en la adaptación y la búsqueda de estabilización del sistema.

Así, las acciones senderistas no las dirigían las autoridades comunales sino comuneros convertidos en militantes de la fuerza principal e inclusive mandos zonales. Uno de los más importantes mandos militares pertenecientes a Sendero Luminoso fue el camarada “Casely” nombre de combate de Claudio Bellido Huaytalla de Incaraccay: *“él nos obligaba a todos los comuneros para ir con ellos a Ayacucho, íbamos caminando a patibilca [a pié] cuidándonos de los militares porque los militares siempre se encontraban al borde de la carretera, llegábamos a Ayacucho en dos o tres días..”*⁴⁰.

Pero en el transcurso de la violencia, las alianzas con sendero, precarias finalmente, se rompieron o fueron debilitándose. La ofen-

40 Entrevista a T2, idem.

siva del ejército contra los senderistas aumentó la vulnerabilidad de ambas comunidades y por tanto, disminuyó su resiliencia social. *“Cuando llegaban los militares decían ‘aquí lo mantienen al terruco’ y los terroristas cuando llegaban mencionaban aquí lo hacen comer al ‘muru allqu’ [perro pelado], los cabitos nos obligaban a hacer cancha [maíz tostado] cuando encontraba un poco de queso todo se lo comía o se llevaba, el azúcar que encontraba, la carne que encontraba, hasta el molido crudo se comía de hambre soplando, soplando... así era una vida triste... fatal... nosotros pasábamos nuestra vida, entre cerros y quebradas hasta para poder sembrar nuestros terrenos”*⁴¹. El riesgo físico de la seguridad personal, la disminución acelerada de medios de subsistencia y las dificultades para producirlos, son indicadores de que la resiliencia de ambas comunidades había llegado a sus límites.

Las operaciones del ejército que al principio se desarrollaron desde el cuartel ubicado en la capital provincial de Cangallo, al cabo de un tiempo fueron hechas desde una base instalada en Incaraccay, cerca al colegio. Las operaciones represivas se incrementaron en toda la zona: *“nosotros teníamos que escapar y dormir en barranco, ni podía estar en casa...”*⁴². *“... la violencia como sabemos nos destruyó totalmente, a las comunidades de la cuenca del Pampas Cangallo,... por eso algunos comuneros se fueron a diferentes lugares, algunos al cementerio...”*⁴³. Como señalan los testimonios, la presencia de la base en el mismo Incaraccay obligó a muchos comuneros a refugiarse en zonas más alejadas. Los de Tanquihua, abrumados por las incursiones del ejército tuvieron que refugiarse temporalmente en las zonas altas. No fue todavía un abandono definitivo del lugar más antiguo o Hatun Tanquihua (probablemente casa hacienda en anterior época) recién se reubicarían definitivamente en su actual emplazamiento en el año 1995, pero entonces los motivos serían diferentes. Sin embargo, la muerte, el saqueo y la desolación es probablemente el sello que acompaña la memoria de muchos de los testigos/actores que vivieron este período.

41 Entrevista a T6, Tanquihua, 19 de octubre del 2009.

42 Entrevista T6, idem.

43 Entrevista a retornante, 19 de octubre del 2009.

Pero es preciso señalar que pese a todo el estrés al que estuvieron sometidas las comunidades, pudieron eventualmente estabilizarse y finalmente alcanzar un nuevo equilibrio. La resiliencia social/comunal funcionó incluso en los momentos más dramáticos cuando la dialéctica de la represión y castigo entre el ejército y Sendero se abatió sobre estas comunidades. Una resolución expedida en 1985 por la Dirección Agraria de Ayacucho, reconociendo el plano de la comunidad de Incaraccay es una muestra que las dirigencias continuaron realizando gestiones institucionales⁴⁴. La pregunta entonces es ¿qué factores intervinieron en la resiliencia social?

Un primer elemento tiene que ver con el tipo de agricultura en ambas comunidades. Esta, en buena medida era de subsistencia lo que permitía a cada familia tener un acceso mínimo a recursos alimenticios. Al menos, permitió que una parte de la población que podemos denominar como “resistente” pudiera permanecer en la zona o desplazarse a lugares desde podían acceder a sus chacras: “... *las familias resistentes se quedaron hasta el último por su pueblo porque tenían casita, animalitos...*”⁴⁵. El efecto para la institucionalidad comunal fue que los pobladores que permanecieron fueron una especie de “guardianes comunales” frente a posibles invasores y también como memoria viva de la tradición comunera.

Un segundo elemento está relacionado al “capital espacial” de la comunidad y sus miembros. Es decir que a lo largo del siglo veinte (especialmente desde los años 40) la migración de comuneros hacia otras ciudades, principalmente Lima generaron no solo un conocimiento del espacio fuera de la comunidad sino que la organización misma fue proyectada hacia ciudades como Lima. Los denominados clubes provincianos o asociaciones de residentes han funcionado como espacios comunales donde los migrantes mantienen relaciones con la comunidad e incluso participan en algunas consultas y gestiones de las autoridades locales en instancias del

44 Resolución No.037-86-DRA. Aprobación de Plano. Archivo del Ministerio de Agricultura: Sección Cangallo, 23-C Expediente Inkaraccay, Folios 28/29.

45 Entrevista a T3, retornante. 21 de octubre del 2009.

gobierno central⁴⁶. Podemos mencionar también que este capital espacial aprendido por los comuneros, permitió convertir algunos lugares situados en las ciudades de inmigración, en centros de acogida para los desplazados por violencia: “... se fueron vendiendo su casa, sus ganados, vaca, carnero, todo, algunos lo abandonaron sus bienes [chacras]...”⁴⁷.

Pero la institucionalidad comunal misma como modelo predominante en esta zona de Pampa Cangallo, fue otro de los factores que explica su resiliencia. A pesar que Sendero Luminoso proponía la construcción de un nuevo Estado, no pudo prescindir, en ningún momento, de la institucionalidad comunal. Tampoco el ejército, pese a proponer en algún momento modelos cercanos a las aldeas estratégicas y organizar a la población en Comandos de Autodefensa o Rondas Campesinas, pudo restar la importancia de la comunidad. Y esto forma parte de un imaginario todavía persistente sobre la comunidad no solo de sus miembros sino de quienes se hallan fuera de ella (el aparato del Estado).

Sin embargo, al finalizar el *waqakuy* tiempo (la época de la violencia) la vulnerabilidad de estas comunidades parece nuevamente estar de retorno, pero esta vez bajo otras circunstancias.

46 Todavía no contamos con trabajos que nos permitan conocer con más precisión las relaciones fluidas entre la comunidad de origen y sus instituciones descentralizadas en Lima.

47 Entrevista a T3. idem.

LAS COMUNIDADES HOY: ¿ENTRE LA RESILIENCIA Y EL CAMBIO?

Hemos mencionado al principio de este trabajo que la resiliencia social puede ser medida en términos de los cambios a nivel económico, demográfico, institucional y de las relaciones políticas del sistema (en este caso comunal) con el exterior. Así, son evidentes los cambios que han sufrido tanto Incaraccay como Tanquihua; el asunto es sopesarlos en términos de su impacto como intentaremos a continuación.

**Mapa de las comunidades del distrito de Cangallo
(Incaraccay y Tanquihua)**



LA ECONOMÍA DEL RETORNO

“... la gente que escapó a Lima en los momentos de la violencia hoy regresan, se vinieron como retornantes ¿qué hace esa gente? No solo alquila su terreno, sino alquila de otros su terreno, o sea, han venido con hambre, pero esa persona resistente tiene un poquito de ganado y ellos tienen envidia...”⁴⁸.

La queja airada del entrevistado no solo expresa un malestar que lo achaca a quienes huyeron de la comunidad de Tanquihua en tiempos de la violencia sino que transmite también una percepción relativa a los acelerados cambios que estas comunidades vienen experimentando [¿sufriendo?] desde mediados de los años noventa del siglo pasado, aproximadamente.

El final de la violencia implicó al mismo tiempo el inicio de un proceso de cambios en la economía peruana. La apertura económica también se proyectó a las economías comunales. Incaraccay que durante los años 70 había desarrollado, con ayuda del Ministerio de Agricultura, un ambicioso plan de forestación comunal, veinte años después sus miembros se beneficiaban de la tala de los árboles ya desarrollados. Si bien el modelo se había desarrollado para beneficio comunal e individual, la demanda de madera por parte de las compañías mineras ha producido la aparición de formas privadas de forestación⁴⁹.

En Tanquihua, el desplazamiento de sus comuneros resistentes hacia la meseta que forma parte de Pampa Cangallo les permitió

48 T3. idem.

49 Entrevista a Ernesto Ochoa, Incaraccay 11/09/09.

poner mayor interés en el “rentable” cultivo de la papa y ya no tanto en el maíz que se asociaba a su anterior pueblo de Qatun Tanquihua: “... en Qatun Tanquihua como era difícil organizar y desarrollar por lo que no había espacio, salimos hacia arriba, pero para desarrollar hemos sufrido mucho...”⁵⁰. La importancia de este cultivo para el mercado ha provocado que no pocos comuneros, especialmente los que se encuentran viviendo fuera de la comunidad, alquilen tierras a terceros (productores especializados de zonas con agricultura más intensiva como Sachabamba)⁵¹.

A su vez, la creciente especialización viene generando cambios importantes en el uso de tecnologías agrícolas. La introducción de semillas mejoradas se complementa con el uso cada vez más intenso de abonos sintéticos y agroquímicos. Asimismo, el tractor que era poco menos un objeto de lujo en las comunidades hoy en día comienza a ser equipo infaltable en ellas. Al principio se alquilan estas máquinas y luego comienzan a adquirirse “a plazos” y con la firma de letras de pago y garantes⁵². Tanquihua más que Incaraccay viene incrementando su parque de tractores.

50 Entrevista a Hugo Chumbile, ex autoridad, Tanquihua. 23 de octubre del 2009.

51 Grupo Focal con dirigentes comunales. 01/10/09.

52 Idem.

VARIACIONES DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES

Los cambios no solo son evidentes en términos económicos, también lo son en términos demográficos. El cuadro No.1 nos permite apreciar esos cambios comparativamente entre ambas comunidades:

Cuadro No.1
Población de Tanquihua e Incaraccay

		Grupos de edad			
		0 a 20	20 a 40	40 a 60	60 a más
Tanquihua	Mujeres	19	17	9	14
	Varones	24	18	6	09
Incaraccay(*)	Mujeres	40	26	19	20
	Varones	47	21	9	10

Fuente: Cuadro poblacional 2008 por grupo de edad y sexo. Centro de Salud. Putica. / Puesto de Salud de Incaraccay.

(*) Se refiere sólo a la comunidad madre y no a sus anexos.

Una primera observación es que en ambas comunidades estamos frente a población bastante joven. La recuperación demográfica es notoria respecto a los años de violencia. Al comparar los grupos etáreos de los de más de 40 años, podemos darnos cuenta de la magnitud del desastre demográfico en ambas comunidades, especialmente Incaraccay donde la proporción varones y mujeres es mucho más alta que en Tanquihua.

Por otro lado, también hallamos diferencias en el grupo de adultos

mujeres en el rango de 20 a 40 años. En Tanquihua su número es menor que el de varones, mientras que en Incaraccay la proporción es inversa. Esto concuerda con la opinión de las autoridades de Tanquihua quienes reconocen que *“ahora las mujeres permanecen más tiempo en las ciudades que los varones porque tienen que atender los estudios de sus hijos”*⁵³. Indirectamente, este sería un indicador que esta comunidad tiene una mayor proporción de retornantes y de comuneros que viven actualmente bajo la modalidad “a dos pies” entre el campo y la ciudad. Modo de vida que tiende a generalizarse en todo Pampa Cangallo y cuyo impacto en la resiliencia social comunal aún no ha sido determinado.

Este grupo de adultos jóvenes, que es mayor en Tanquihua ¿puede explicar los cambios en las relaciones políticas de estas comunidades y en la construcción de nuevas representaciones?

53 Tanquihua cuenta solo con escuela primaria. Los alumnos que va estudiar la secundaria deben migrar hacia la ciudad o asistir al colegio secundario más cercano ubicado en Incaraccay.

NUEVOS ACTORES Y REPRESENTACIONES POLÍTICAS

Al conversar con los dirigentes de ambas comunidades, sorprende la juventud de los mismos, (sobre todo los de Tanquihua) el lenguaje utilizado, salpicado de términos usados por funcionarios del Estado y organismos no gubernamentales; pero sorprende aún mucho más el pragmatismo de sus visiones de presente y de futuro.

No solo es el mayor grado de educación o la experiencia más urbana que rural la que ellos poseen la cual simbolizan con el uso constante del celular; es también el tipo de relaciones múltiples que actualmente han entablado con otros actores y operadores sociales y políticos⁵⁴. Búsqueda de alianzas proyectadas hacia la construcción de representaciones provinciales e incluso regionales.

Las actuales dirigencias comunales aspiran a lograr el reconocimiento como Centros Poblados Menores como paso previo a la distritalización. Pero estas demandas chocan al mismo tiempo porque cada una de éstas aspira a convertirse en la sede del Consejo Menor. La fragmentación es la otra cara de la moneda respecto a estas aspiraciones. Tanquihua no puede lograr su nuevo status mientras no cuente con la aquiescencia de su vecina Pantín que también aspira a lo mismo⁵⁵. Mientras que Incaraccay se debate en una crisis de secesión por la aspiración de Pumawasi a convertirse en comunidad además de un abierto proceso de privatización con fines urbanísticos de los terrenos situados al borde de la carretera⁵⁶.

54 En una de las primeras visitas fuimos testigos de las visitas del alcalde provincial a las comunidades estudiadas. Visitas que, según nuestros entrevistados, son recurrentes debido a la importancia de mantener alianzas políticas con los dirigentes comunales.

55 Grupo Focal con autoridades de Tanquihua. Idem.

56 Entrevista a Luis Mitma, Pumawasi (Incaraccay) 10/10/2009.



IMAGINARIOS COMUNALES

Hemos señalado que la resiliencia social de la comunidad también debe tomar en cuenta el imaginario en torno a ésta.

En un mundo cambiante las relaciones generacionales al interior de la comunidad resultan importantísimas para transmitir la memoria grupal. Sin embargo, los jóvenes reciben información por medios que la generación precedente no controla. Estos jóvenes se sitúan en lo que podríamos denominar como el ámbito de la pos-memoria. Su aprendizaje de los hechos pasados se da a partir de los espacios educativos o los medios de comunicación como el internet.

Cada vez más se reducen los espacios de transmisión de memoria comunal. Los pocos que quedan son aquellos constituidos por las fiestas patronales.

LOS PROBABLES NUEVOS ESCENARIOS: A MANERA DE CONCLUSIÓN

- Los cambios y permanencias de una institución rural como la comunidad campesina deben ser analizados a partir de las condiciones específicas medioambientales y sociales. En este sentido, el concepto de resiliencia nos permite conocer mejor las tendencias o direccionalidades de estas instituciones. En esta investigación hemos explorado la potencialidad de la resiliencia social como concepto y enfoque para medir la capacidad de adaptación al cambio de la comunidad campesina. Hemos mostrado cómo ésta resiliencia depende de un set de factores o condicionantes que interactúan entre sí. Al presentar el estudio de caso de dos comunidades de Pampa Cangallo (Incaracay y Tanquihua) hemos mostrado cómo interactúa este set de factores.
- Desde la dimensión histórica hemos mostrado cómo se fue configurando la resiliencia social en cada una de estas comunidades y en relación a otras instituciones. Así, hemos visto cómo en Pampa Cangallo finalmente se configuran dos formas institucionales: distrito y comunidad. La violencia política debe ser vista también como el enfrentamiento de ambas. El desenlace del conflicto ha significado también que es la primera forma de institucionalidad la que estaría imponiéndose en las comunidades que fueron más renuentes a asumirla.
- No es posible sin embargo, establecer por el momento si el predominio de esta primera forma (gobierno local) se hará a costa de la destrucción de la comunidad en Pampa Cangallo.

Tomando en cuenta lo estudiado llegamos a la conclusión que su supervivencia no depende ya de su relación estructural con el medio ambiente sino de la capacidad de establecer políticas y modos de acción en torno a la comunidad como medios para preservar la diversidad.

- Así, la pervivencia de la comunidad depende hoy en día de la agencia de todos los involucrados, en primer lugar los propios comuneros, las instituciones gubernamentales y privadas y en general de todos los ayacuchanos. Pero esta agencia no debe basarse, como siempre está instituido en el discurso, en razones instrumentales (desarrollo, descentralización, etc.) sino y por encima de todo, en razones éticas: la necesidad de defender la diversidad al mismo tiempo que la inclusión, el reconocimiento y respeto de la condición ciudadana de los miembros de estas comunidades. En este sentido, la tarea es de todos NOSOTROS.

BIBLIOGRAFÍA

Adger, W. Neil: SOCIAL AND ECOLOGICAL RESILIENCE: ARE THEY RELATED? En: Revista Progress in Human Geography No.24, Año 3. Sage Publication on line, 2000. Pag.347-364. <http://phg.sagepub.com/>. Consultado el 10/01/2010.

Burneo, Zulema: PROPIEDAD Y TENENCIA DE LA TIERRA EN COMUNIDADES CAMPESINAS: REVISIÓN DE LA LITERATURA EN EL PERÚ. En Qué sabemos de las comunidades campesinas?. Editado por CEPES/ALLPA, Lima, 2007. Pags.153-256.

Castro Pozo, Hidelbrando: NUESTRA COMUNIDAD INDÍGENA. 1974

García, Alan: EL PERRO DEL HORTELANO. Diario El Comercio, Lima, 28/Oct/2007.

Contreras, Carlos: MAESTROS, MISTIS Y CAMPESINOS EN EL PERÚ RURAL DEL SIGLO XX. Serie: Documento de Trabajo, IEP, Lima, 1996. 52 pags. www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Carlos

Diez Hurtado, Alejandro: ORGANIZACIÓN Y PODER EN COMUNIDADES, RONDAS CAMPESINAS Y MUNICIPIOS. En Qué sabemos de las comunidades campesinas?. Editado por CEPES/ALLPA, Lima, 2007. Pags.107-151.

Fuenzalida, Fernando, ESTRUCTURA DE LA COMUNIDAD DE INDÍGENAS TRADICIONAL, UNA HIPÓTESIS DE TRABAJO. En Hacienda, Comunidad y Campesinado en el Perú. José Matos Mar (compilador). Serie Perú Problema No.3. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1969. Pags. 219-265.

Gamarra, Jeffrey: INTELECTUALES AYACUCHANOS ENTRE 1930 1940: UN PROBLEMA DE HISTORIA DE LAS MENTALIDADES. En: Ayacucho a 500 Años de la Conquista de América. Comisión del V Centenario del Descubrimiento de América de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, 1992. Pag.42-66.

Gamarra, Jeffrey: LO PUBLICO Y LO PRIVANDO EN TRES COMUNIDADES DE DESPLAZADOS RETORNANTES EN HUANTA-AYACUCHO. En Revista Afanes, Año 1. Vol.1. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Huamanga. Ayacucho, 1996. Pags.33-53

Gobierno Regional de Ayacucho: ESTUDIO DE DIAGNÓSTICO Y ZONIFICACIÓN TERRITORIAL, PROVINCIA DE CANGALLO. Sub-Gerencia de Acondicionamiento Territorial y Bienes Regionales. Ayacucho, 2008. 164pags.

Kervin, Bruno: LA ECONOMÍA CAMPESINA EN EL PERÚ: TEORÍAS Y POLÍTICAS. Documento preparado para el Segundo Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA II) realizado en Ayacucho en junio de 1987. /www.sepia.org.pe/_data/archivos/20080905055423. Consultado el 28/01/2010.

Heilman, Patricia: WE WILL NO LONGER BE SERVILE: APRISMO IN 1930's AYACUCHO. En Journal of Latin American Studies, No.38. Cambridge University Press, 2006, UK. Pag.491-518.

Hochachke, Gail: LA INTERIORIDAD DE LA RESILENCIA COMUNITARIA EN LOS ANDES DE PERU. Instituto para la Acción y el Progreso (INAPRO), 2006. 36 pags. www.drishti.ca. Versión pdf. Consultado el 18/01/2010.

Igue T. José Luis: BANDOLERISMO, PATRIOTISMO Y ETNICIDAD POS-COLONIAL: "LOS MOROCHUCOS" DE CANGALLO, AYACUCHO EN LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA, 1814-1824. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, PUCP. 1999. 84pags.

INEI: CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2007. <http://www1.inei.gob.pe/perucifras>. Consultado el 30/01/2010.

Holling, C.S: RESILIENCE AND STABILITY OF ECOLOGICAL SYSTEMS. IASA, 1973. Versión pdf. 26pags. www.iiasa.ac.at/Admin/PUB/Documents/RP-73-003.pdf. Consultado el 20/01/2010.

Pereyra, Nelson: LA PATRIA NUEVA Y EL INDIO. EL IMPACTO DEL ONCENIO DE LEGUIA EN LA SOCIEDAD RURAL AYACUCHANA (1919-1930). Tesis para optar la Licenciatura en Historia. UNSCH, 2000. 163 pags.

PNUD: INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO/NACIONAL.2009. <http://www.pnud.org.pe/frmDatosIDH.aspx>. Consultado el 30/01/2007.

SER (Servicios Educativos Rurales): AYACUCHO, INFORME FINAL 1980-2000. UNA COMPILACIÓN DEL INFORME FINAL DE LA CVR. Programa de Acción Ciudadana/SER. Lima, 2004. Tomo I.160 pags.

Weber, Max: ECONOMÍA Y SOCIEDAD. (Tomo I) Fondo de Cultura Económica, México, 1969. 660 pags.

Urrutia, Jaime: HUAMANGA, REGIÓN, PROCESO E HISTORIA: 1536-1770. Tesis Unsch, Ayacucho, 1984. 160 pags.

Urrutia, Jaime: COMUNIDADES CAMPESINAS Y ANTROPOLOGÍA: HISTORIA DE UN AMOR (CASI) ETERNO. En Debate Agrario No.14. Cepes, Lima, 1992. Pags. 1-16. [/www.cepes.org.pe/debate/debate14/debate14.htm](http://www.cepes.org.pe/debate/debate14/debate14.htm). Consultado 26/01/2010.

Urrutia, Jaime et.al.: LAS COMUNIDADES EN LA REGION DE HUAMANGA: 1824-1968.SEPIA.Tomoll Pags.429-467. [www.sepia.org.pe/_data/archivos/20080905061009_Urruttia pdf](http://www.sepia.org.pe/_data/archivos/20080905061009_Urruttia.pdf). 1987. Consultado el 31/01/2010.



ANEXOS

TESTIMONIOS⁵⁷

TESTIMONIO N= 1.(RETORNANTE)

“Yo conozco la comunidad de Tanquihua desde mi nacimiento, recuerdo que yo comencé a estudiar los años de 1961, 62, la educación primaria en esos tiempos era con disciplina cordura, los niños y las profesoras entusiastas que hasta para cocinar llevábamos leña, en eso como ya pasaban los tiempos solo había dos grados en la escuela, yo me fui a la provincia de Cangallo a estudiar en el colegio Basilio Auqui el tercer y cuarto año en 1964- 65, luego estando con mi padre me fui a Lima, pero siempre sintiendo a mi padre, como el era ganadero y conocido por todos el pueblo de Tanquihua, yo regreso en esa fecha no existía todavía la violencia política, la gente del pueblo eran trabajadores, no había el odio ni rencor, ni envidia, algunos con poblano hasta sacaban su dinero de su bolsillo para el bienestar y desarrollo del pueblo, así viniendo, viniendo lentamente nos llegó la violencia como sabemos nos destruyó totalmente, a las comunidades de la cuenca del río Pampas Cangallo, el mas azotado fue el departamento de Ayacucho, por eso algunos comuneros se fueron a diferentes lugares, algunos al cementerio, algunos campesinos creo fueron enterrados en cementerios clandestinos, el quien habla se fue a Lima y gracias a Dios, pero recién el año 2000 regresamos por el cambio de gobierno junto con los retornantes, venimos con 47 personas en dicha fecha ya estaba construido las habitaciones en el nuevo barrio “Sara Pirwa” porque en este pueblo antigua plaza no había donde ampliar era muy complicado, pero en el nuevo barrio existía espacios para poder ampliar, gracias a Dios las familias están bien tranquilos apoyándose unos a otros

57 Por razones de confidencialidad no consignamos los nombres de los testimoniantes.

en el bien y en el mal, pero deseamos que cualquier institución nos apoye, necesitamos bastante apoyo, por que en la comunidad estamos dispuestos para apoyar con la mano de obra no calificada, los habitantes están aptos para trabajar en desarrollo de la comunidad, otra necesidad que tenemos es el problema del agua, este pueblo cultiva su maíz con un poco de riego entonces el agua aquí es escaso, con el apoyo del consejo construimos un reservorio pequeño y no nos abastece, faltan entubar unos 1000 metros hasta el lugar que yo vivo, si alguna institución nos apoyaría estaríamos agradecido, porque algunos años hay sementera algunos años no hay producción por falta de lluvia, pero creo antes teníamos mas agua hoy hasta el agua se está secando por eso pedimos que nos lleguen cualquier ayuda será bien venido de cualquiera institución le rogaríamos gracias por su visita...?”

TESTIMONIO N= T 2 (RESISTENTE)

“Yo he nacido el 24 de septiembre el año 1950, estudié aquí en mi pueblo de Tanquihua desde primer grado a tercer grado luego cuarto grado y 5to grado me fui a estudiar a provincia de Cangallo a terminar mi primaria ya me fui a trabajar en negocio, en la que me junté con mi esposa y estábamos trabajando bien con muchas ganas para salir adelante en eso nos llega la violencia, en la que pasé, torturas penas, lágrimas en donde violaron a mi esposa, quemaron mi casa con todos los cereales que tenía ... ¿? Los militares, luego vienen los cumpas, teníamos que escaparnos, luego teníamos que regresar a ver a nuestra familia ocultándose, en la que nos encontrábamos con los militares, cumpas nos obligaban con sus armas a acompañar forzosamente y por no morir teníamos que acompañar ¿? Sendero se encontraba en el año 1984-85 a toda la comunidad que encontraba en su paso nos obligaba a toda la gente, fuimos varias personas de día y noche amanecemos en munaypata, luego a tuco ya se encuentra en el distrito de los Morochucos con gente bastante de diferentes comunidades como Pantin Inca-ray, Tanquihua, Cusibamba, Allpachaca en nuestra caminata nos encontramos con los militares en la que nos empezaron a matar de cantito, algunos pidiendo a nuestro divino hemos escapado, otros quedaron muertos unos sobre otros entre niños mujeres y varones

inocentes, no teníamos ni tiempo para trabajar porque los cumpas venían nos llevaba, los militares venían mataban nuestro carneritos y vaquitas que teníamos, todo fue sufrimiento, hasta el sol fue amarillo para nosotros, todo día y noche tristeza, los mas jóvenes fueron los más perseguidos el jefe era Claudio Bellido Huaytalla él nos obligaba a todos los comuneros para ir con ellos a Ayacucho íbamos caminando a patibilca (a pie) cuidándonos de los militares porque los militares siempre se encontraban al borde de la carretera llegábamos a Ayacucho en 2 a 3 días buscando trabajo y no hay ni trabajo, pero ya nuestro nombre estaba registrado como senderistas en el cuartel, cuando venían los militares y los Ronderos mi vida era fatal mi señora violada por los cabitos de Pampas Tayacaja Huancayo eran unos chatos bien lisos ¿? Mi esposa se encontraba gestando y delante mío lo violaron en mi casa yo me encontraba calato mancornado con cadena llave así me pegaban en el suelo no podía hacer nada ellos me decían que tu nombre existe acá y me empezaban a maltratar ... ¿? Mi esposa ya tenía 5 hijos recordando me da lágrimas mi comida que tenía todo fueron quemados, las habitas un poco de cereales, todo fue por falsa calumnia de B:A ella era gente mala que existía en mi comunidad ella había mencionado diciendo que ellos son terrucos yo pidiendo a Dios he maldecido a esa gente esa gente ya donde estará ... ¿? de aquí los cabitos me llevaron a cuartel de Asquipata (Vischongo), luego a comisaría de Ayacucho de ahí me llevan a Agallas de Oro luego a la aviación en la pampa del aeropuerto cuartel después de varios meses al craks del parque María Parado de Bellido antiguo cárcel, ¿? He estado dos años en cárcel por falsa calumnia fui fichado, pero al no tener prueba en la corte fui absuelto, la gente mala me ha calumniado, pero los cumpas que venían de la universidad fueron bien preparados ellos nos obligaban ¿? Algunos paisanos han muerto unos lloraban junto con nosotros y nos ayudaban, otros comuneros decían eso merecen nos decían, la gente antigua eran calumniadores, en la comunidad había envidia, rencor entre nosotros paisanos..¿? yo soy resistente he sufrido, he llorado, he estado dos años en cárcel, mi señora violada en estado gestante por lo que después de 5 meses fallece en mes de julio por falta de ayuda, yo me encontraba en cárcel eso es mi cólera para llorar junto con mi madre y mi hermana todos lloramos en esa fecha no tenía trabajo ninguno, todo

era miedo, teníamos miedo a militares, terrucos, por la que con los personas que vivimos en este lugar y los residentes de Ayacucho empezamos a tramitar un poco de casa en este lugar solo existía una capilla con techo de ichu con los retornantes nos ayudó ahora estamos tranquilo trabajando, pero pedimos una posta medica un centro educativo aunque ya no gocemos nosotros la nueva generación lo aprovechará ... gracias.”

TESTIMONIO N= T3

“Señor la verdad es que más antes la gente de nuestra comunidad era bien unida, hoy en las comunidades han cambiado, a las autoridades ya no son como antes, los comuneros antes con un solo orden participaban todos en las faenas, asambleas, hoy la comunidad en estas tareas participan unos cuantos señoras y señores los más obedientes, pero cuando trabajaríamos juntos unidos como otros pueblos tendríamos mejores, colegios, postas, carreteras, ahora estamos bien atrasados, ... ¿? Las autoridades no son activos no tienen responsabilidad, la junta directiva no trabaja los comuneros no trabajan, cuando una persona muere por ejemplo: nosotros las autoridades tenemos que buscar casa en casa algunos están durmiendo, mencionan que están mal no pueden salir, cuando no hay unión no hay desarrollo, pero te nombran bonito y te dejan solo a las autoridades pero si seríamos unidos sacamos adelante a nuestra comunidad ... ¿? bueno las familias resistentes se quedaron hasta el último por su pueblo porque tenían casita animalitos si morimos moriremos si vivimos, vivimos hasta las últimas consecuencias vamos a luchar, en cambio otros se fueron vendiendo su casa, sus ganados, vaca, carnero todo, algunos lo abandonaron sus bienes, pero los que resistieron pasaron hambre, tortura, sufrieron golpes, durmiendo en huaycos, sin dormir, cuando venían los militares y los sinchis todos teníamos miedo, todos escapaban gracias a Dios estamos vivos algunos, pero la gente que se escapó a Lima en los momentos de la violencia hoy regresan se vinieron como retornantes ¿qué hace esta gente? No solo alquila su terreno sino alquila de otros su terreno o sea han venido con hambre, pero esa persona resistente tiene un poquito de ganado y ellos tienen envidia por un poco de pasto que tienen los retornantes en sus terreno

¿? Los retornantes con los resistentes tenemos discrepancias pero los retornantes vendrían en forma pacífica sin envidia con armonía nosotros estaría bien, pero ellos son prepotentes ya no hay respeto el pueblo existe por nosotros los resistentes que luchamos hasta el último, como los que vivimos en “Qatun Tanquihua hasta la actualidad” pasando sufrimientos ¿?... Las familias resistentes son mi tío don J. S. ya finado, algunos estamos viviendo como don Alejandro Cerda, Antonia Salvatierra, Leonardo Cuba, Clorinda Salvatierra, Hilario Sulca Salvatierra, Damasa Cisneros Arango Salvatierra, Mauricia Gomes Salvatierra, Casimiro Gómez, somos pocos pero los demás están en “Sara Pirwa”, junto con las personas retornantes mas jóvenes, porque durante la violencia yo también me fui a Lima, pero ahora como un comunero mas y como una autoridad estamos sacando adelante a nuestra comunidad, es mi pueblo donde he nacido, porque otros pueblos vecinos como Pantin, ya tiene colegios, posta medica, están surgiendo juntos con sus comuneros y autoridades, esperamos nosotros tambien trabajar no quedarnos con las manos cruzados toda la vida, yo de mi parte pediría a todas las autoridades, para que nos ayuden con fuerza de una y otra manera porque nosotros estamos dispuesto a trabajar unidos con la comunidad, aunque ya nuestras autoridades no funcionen sus habitantes estarán presentes trabajando en beneficio de nuestro pueblo, agradecemos a los visitantes por mostrarnos nuestras dificultades y fortalezas que tiene nuestra comunidad y esperamos que en forma continua nos visiten de diferentes instituciones publicas y privadas ... en bien de nuestro desarrollo...”.

TESTIMONIO N = 6 (TESTIMONIO DE EX_AUTORIDAD)

“Como yo he visto los problemas pasados del año 1995 han sido muchos problemas, nosotros vivíamos así en lejos en lejos (vivienda) pero en los momentos de la violencia hemos desarrollado la organización de los ronderos ¿? En qatun tanquihua como era difícil organizar y desarrollar por lo que no había espacio, salimos hacia arriba, pero para desarrollar hemos sufrido mucho primero hasta que llegue la carretera, en su construcción de escuela y otros como las casas para vivir ¿? Las tradiciones y costumbres siempre hemos

seguido practicando como en el carnaval la carrera de caballo con los pueblos vecinos, haciendo reto para una caja de cerveza ... Las carreras se llevan a cabo en el barrio de Pallqapampa..¿? Otra de las tradiciones que realizamos en la comunidad es la fiesta de Santo San Lorenzo el 10 de agosto de cada año, ¿? Tenemos adornos, misa alferes, el diputado que trae el toro para la corrida en día central, también realizan dicha fecha corrida de caballos... el mayordomo trae grupos musicales para el deleite de la comunidad... ¿? El ingreso económico para la comunidad de Tanquihua es la ganadería y la agricultura trabajamos organizadamente con ayuda entre comuneros ¿? Yo pediría la construcción de la escuela y centro de salud para nuestra comunidad, ¿? nosotros también necesitamos mas una capacitación en la agricultura y la ganadería es el único sustento que tenemos los comuneros de Tanquihua”.